SECCION FEMENINA

Erase que se era...

Con este título se publicará cada mes un cuentecito dedicado a Margaritas, Flechas o a Flechas-Azules. Empezamos por el de hoy, dedicado a las Margaritas Teresa Maresma y Paquita Ruera.

Margarita estaba contentísima. Su gatita "Merluza" había tenido aquella mañana cuatro gatitos preciosos. Eran pequeñísimos, lindos como la gracia misma y alborotaban y chillaban más que cuatro flechitas revoltosas. Uno era blanco, con la colita muy tiesa y grandes bigotes; otro era de color de miel y abría la boquita en continuo bostezo mostrando los dientecitos, menudos y brillantes como gotas de hielo; otro era negro, reluciente con los hociquitos sonrosados por los que sacaba a menudo la lengüecita húmeda y golosa. El cuarto era gris con lunares blancos y negros. La niña fué en el último que reparó porque estaba hecho un ovillo en el fondo del cajón con paja que les servía de cuna. No estuvo mucho rato contemplándolos. Pronto empezó a saltar y gritar:

—¡Mamá! ¡Corre, ven! ¡Ven, Eva! ¡Mira!

Eva, su hermana, llegó antes que la madre, y Margarita le mostró con hondo orgullo su descubrimiento.

—Este se llamará "Lengüecita"... Este "Grano de miel"... Este...

—¡Este, Carlos, como nuestro hermanito!

—¿Qué pasa, niñas?

La mamá llegaba tranquila, demasiado despacio según les pareció a las niñas, para ver aquel tesoro oculto en el fondo del jardín.

—¡Vaya por Dios! —dijo con tristeza—. Los tendremos que matar. No podemos tener en casa cinco gatos —añadió rápidamente al ver la cara de pucheros que ponían sus hijas ante la cruel noticia.

—Yo puedo cuidar de dos y ésta de dos más —murmuró Eva despacito, tímidamente.

—¡No! ¡Si "Merluza" ya les alimentará y los abrigará! No los matará nadie, ¿verdad?

—Pero hijitas, cuando sean mayores, se morirán de hambre, ¿de dónde sacamos comida para cinco gatitos? Si los queréis regalar...

Margarita rompió a llorar amargamente y salió huyendo del jardín, hacia su cuarto de dormir en el que se encerró con llave. A Eva se le saltaron las lágrimas y se quedó muy quieta junto al nidito, mientras la mamá, después de suspirar profundamente, fué a proseguir su trajín por la casa.

Cuando Margarita se calmó un poco, lo primero que vió, después de apretarse mucho los párpados hinchados por el llanto, fué su uniforme de margarita falangista, limpio, recién planchado, extendido a los pies de su cama. Lo miró como hipnotizada y luego lanzó un fuerte "¡Viva!" por la idea que se le había ocurrido.

Tenían aquel día tarde de enseñanza y durante la emisión de radio simulada, las dos hermanitas, Margarita y Eva, pidieron a la Auxiliar de Prensa que les dejase dar una gran noticia. Como eran disciplinadas, entusiastas y exactas cumplidoras de cuantas órdenes recibían, les fué concedido el permiso inmediatamente. Se cuadraron sonrientes:

—¡A tus órdenes!

Y dos vocecitas infantiles salieron por la radio anunciando:

"La gatita "Merluza" tiene cuatro hijos: uno para nuestra Regidora. Otro para nuestra Secretaria; otro para la Auxiliar de prensa y otro, el que se mueve más, para la Auxiliar de Cultura Física. Si los aceptan pueden decírselo a Margarita o a Eva, que se los darán para que los mimen mucho."

Ni que decir tiene que los cuatro gatitos son cuatro mimosos glotones que reciben muy a menudo la agradable visita de sus buenas protectoras.

Algo de Gramática.

El "ideal" de los conservadores, de los que al oír el vocablo de Revolución, aunque sea con mayúscula, se les pone los pelos de punta, es sin duda alguna, su capital, su posición económica y su comodidad. El Mundo está hecho así —magnífico para ellos—, y hay que conservar el orden que en él reina. Alguien ha dicho, y con razón, que si en vez de llamarles conservadores se les llamara "conserva duros" nos entenderíamos mejor.

Acción. Boletín del Frente de Juventudes de Granollers, núm. 1, 5/5/1943, p. 9 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers